

# Introducción: El Alto o Los Altos. Perspectivas locales para el análisis crítico

Vania Susana Calle Quispe

Alexis Argüello Sandoval

Tatiana Vargas Condori

Pedro Aliaga Mollinedo

Abigail Roque Miranda

Fher Masi Pérez

Samuel Hilari

*Archivo Comunitario de El Alto*

El presente dossier, titulado El Alto o Los Altos. Perspectivas locales para el análisis crítico, reúne trabajos inéditos —académicos y no académicos— que, desde distintas disciplinas y formatos, examinan los procesos históricos, territoriales, sociales, culturales y estéticos que han configurado a El Alto/Los Altos y que continúan transformándolo.<sup>1</sup> En base a ello se articula una visión crítica e interdisciplinaria, visibilizando especialmente la producción de autoras y autores que escriben desde esta misma ciudad. Con ello, el volumen propone

---

<sup>1</sup> La expresión Los Altos la tomamos del artículo de Aliaga en este dossier. Según el autor, esta expresión sería un rescate/desplazamiento de la denominación histórica con la que se nombraba este espacio desde las fuentes coloniales hasta el siglo XX. Pues, al haber estado bajo la administración de la ciudad de La Paz hasta 1985, el espacio alteño era referido como “Los Altos de La Paz”. Por otra parte, según este autor, esta pluralidad del denominativo hace también referencia a los diversos “Altos” que estarían presentes en la geografía alteña. Alto de Potosí, Alto de Lima, Alto de Sopocachi, Alto Chijini, etc. Finalmente, la expresión Altos también refiere a la pluralidad de identidades, colectivos, poblaciones y estéticas que conviven en el espacio, evitando reducir alguna de ellas a una sola dinámica.

una diversificación de narrativas sobre El Alto, incorporando análisis históricos, urbanos, migratorios, políticos, feministas, culturales y estéticos, así como exploraciones literarias y visuales, a fin de ofrecer un panorama plural y profundo de las realidades y futuros posibles de esta ciudad.

El Alto, con cuarenta años de vida, ha aportado de manera significativa al pensamiento nacional, incidiendo en la agenda política, pero también abriendo espacios de diálogo intergeneracional. Desde esta ciudad emergieron lenguajes creativos que configuran un laboratorio urbano de expresiones culturales que desafían las concepciones clásicas del arte. Un ejemplo de ello es la portada que acompaña esta edición, donde el pintor Mario Coarite representa la cotidianidad del crecimiento urbano, cosa que va incluso más allá del mismo cuadro, puesto que meses después Coarite también trasladó sus pinceles de un lugar a otro y trabajó parte de su obra desde un puesto de la Feria 16 de Julio, uno de los espacios más vitales de la ciudad, lejos del circuito tradicional de galerías o estudios de arte. Un ejemplo de ello es la portada que acompaña esta edición, donde el pintor Mario Coarite representó la cotidianidad del crecimiento urbano en El Alto. Cabe destacar que sus obras han sido presentadas en diversos contextos; uno de los más significativos fue la Feria 16 de Julio, donde Coarite desplegó su arte con plena libertad creativa, entre trazos y pinceladas que dialogaban con el bullicio de feriantes y transeúntes. Su práctica, alejada del circuito tradicional de galerías o estudios de arte, resignifica el espacio popular como escenario legítimo de creación y expresión estética.

Esta potencia expresiva de la producción socioespacial también se manifiesta en múltiples dimensiones del tejido barrial y zonal, desde aportes que emergen en la calle. Es precisamente esta cualidad —la de una ciudad en transición constante, con ritmos fluctuantes y una capacidad rizomática de adaptación— la que permite pensar a El Alto como un territorio vivo, profundamente situado en su tiempo, que transforma los márgenes en epicentro de creación y reflexión urbana.

Los textos que el lector sostiene en sus manos abordan de manera plural al territorio alteño como un espacio en constante transformación, donde se articulan dimensiones territoriales, identitarias, afectivas y políticas. Desde estas perspectivas —críticas, metodológicas, visuales y etnográficas— los textos de este volumen exploran procesos más amplios que se alejan parcialmente del foco “cliché” de los “estudios alteños” conocidos hasta

ahora.<sup>2</sup> Así, por ejemplo, la acumulación territorial, las disputas por los bordes, la (re) producción simbólica del espacio, la movilidad y crianza en territorio, y la gestación de estéticas alteñas.

Los saberes y ciencias que atraviesan estas nuevas miradas a la ciudad de El Alto son la geografía crítica, urbanismo con enfoque de género, estudios culturales y de producción artística literaria y plástica, antropología visual, arquitectura, humanidades digitales y sociología urbana. Esta mirada múltiple permite entender El Alto no como un ente construido y finalizado en apenas cuatro décadas de vida oficial, sino en constante movimiento y transformación precedida por ascendentes provenientes de culturas milenarias. Así, los trabajos aquí presentes configuran un panorama diverso pero articulado de una ciudad que se construye desde abajo a partir de prácticas cotidianas, memorias, imágenes, afectos, estéticas y movilizaciones que o desbordan o desafían al menos las lógicas estatales, coloniales y normativas del urbanismo tradicional. El Alto ha sido y continúa siendo, para bien y para mal, una ciudad en riña con el Estado y sus desatenciones, también con las ONGs y sus relatos e, incluso, últimamente, con el sindicalismo.<sup>3</sup>

En consideración a los aspectos mencionados, El Alto o Los Altos ha ido enmarcando su identidad por medio de una lucha histórica ligada a procesos como la multilocalidad, en un tejido social donde las manifestaciones culturales van encontrando espacios de lectura crítica coyuntural, desde la reivindicación de las artes plásticas, la literatura y la arquitectura. Esto ha transformado el sentido clásico con el que eran concebidas y entendidas, todo para avanzar

---

<sup>2</sup> Aunque existe una profusa producción sobre temáticas alteñas, la mirada que suele asumirse sobre los estudios alteños se relaciona con los estudios sobre arquitectura (cholets), comercio (feria 16 de julio), migración (rural), trabajo (artesanal e informal), etc. Este dossier, reconoce la transversalidad de estas temáticas en lo que podemos denominar como estudios alteños. Sin embargo, pretende otorgar algunas nuevas miradas a estos temas (es el caso de los trabajos en este dossier de Roque Miranda y Ojeda Copa; Barbosa Gonçalves y Jimenez Cala; Villarroel Salgueiro; e Hilari) o abrir nuevos campos temáticos (como los trabajos de Aliaga Mollinedo; Calle Quispe; Vargas Condori; Arbona; Álvarez Durán; Quispe Flores; Avilés; Piérola Dorado; y Arispe Rodríguez)

<sup>3</sup> El sindicalismo es el ejercicio de los movimientos de trabajadores al asociarse de forma organizada. En el caso boliviano fue a partir de la Revolución Nacional de 1952 y la conformación de la Central Obrera Boliviana (COB), que el movimiento sindical adquirió un rol estructurante en la configuración del campo laboral y político del país. Históricamente, su función se ha centrado en la representación y negociación de los derechos de la clase trabajadora frente a los sectores empresariales y el Estado.

hacia nuevas manifestaciones socioespaciales producto de miradas emergentes desde El Alto.

Todo ese desborde de aconteceres tuvo un registro muy pobre, al menos en las décadas de los 80 y 90 del siglo XX. Las investigaciones publicadas, financiadas casi todas por ONGs, se ligaban principalmente a temas como pobreza, desnutrición, natalidad o reproducción, consumo de drogas, violencia intrafamiliar, salubridad, población en situación de calle, trabajo infantil, restricciones en el acceso a la vivienda, educación popular, entre otros. Ese relato era reforzado por los medios de comunicación impresos y audiovisuales, los cuales difundieron notas que muy contadas veces mostraban algo más que precariedad, desatención gubernamental y delincuencia.

En la primera década del siglo XXI, pasada la Guerra del Gas, la población alteña que accede a estudios universitarios u opta por la autoformación, en un intento de autodeterminación comenzó a realizar publicaciones —folletería principalmente— abordando temas sociopolíticos. A ello le siguieron textos, paternalistas varios de ellos, de investigadores extranjeros “bolivianistas”, quienes viraron a “alteñistas”. Ya en la segunda década del siglo XXI emergieron sellos editoriales alteños que aparecieron y desaparecieron o, en todo caso, mudaron sede, como Yerba Mala Cartonera o SODEAL-BO (Sociedad de Escritores de El Alto - Bolivia). A finales de la segunda década del siglo XXI —y durante lo que llevamos de la tercera década— los libros publicados por editoriales alteñas como Sobras Selectas y Nina Katari, gradualmente, dejan en segundo plano al panfleto y la política partidaria para dar paso a una producción literaria canonizable y de consumo nacional e internacional. Los investigadores “alteñistas” crecen en número, tanto en el caso de bolivianos y extranjeros, y hasta se constituyen colectivos alteños como el Archivo Comunitario de El Alto (ACEA), El Alto Aesthetics, la Comunidad de Estudios de la Ciudad de El Alto (CERCO - El Alto), y surgen galerías de arte como El Faro. Le sigue a ello, más allá del papel, el que académicos alteños hayan insertado presencia en espacios como la Asociación de Estudios Bolivianos (AEB) al haber instalado mesas dedicadas a la ciudad de El Alto en los congresos de la AEB de los años 2023 y 2025.

Dados los antecedentes anteriores es que, con el objetivo de comprender la complejidad de los profundos procesos que El Alto o Los Altos tiene y tendrá a futuro, lanzamos, como Archivo Comunitario de El Alto (ACEA), una convocatoria para la recepción y selección de textos, los presentes en este volumen del *Bolivian Studies Journal*, que reúne trabajos inéditos, académicos y no académicos que, desde diferentes disciplinas, abordan la coyuntura de

producción socioespacial, extendiéndose a la revisión de algunos hechos históricos. Todo ello, bajo la premisa de visibilizar la producción sobresaliente de autores alteños o alteñizados que plantean sus escritos desde El Alto, bajo la condición de haberlo habitado no por días, no por meses, sino por años para quizá tender desde estas páginas puentes con algunas otras ciudades del mundo o, al menos intentar establecer relaciones más o menos horizontales con pares extranjeros.

En consecuencia, con este nuevo número de la *Revista de Estudios Bolivianos*, continuamos un recorrido colectivo que propone mirar a El Alto o Los Altos desde perspectivas locales y críticas que exploran sus estéticas, arquitecturas, economías, memorias y escrituras.

Abrimos este trayecto con el trabajo de Pedro Aliaga Mollinedo, “Secuencias iconográficas desde (hacia) El Alto”, que desde la reflexión sobre culturas visuales ofrece un análisis pionero de este espacio a través de algo más que la descripción de secuencias iconográficas producidas entre las décadas de 1920 y 1960. Fotografías, audiovisuales y obras de teatro no solo cumplen aquí la función de fuentes, sino que transmutan en sujetos de historia. Esto debido a que contienen el potencial de anticipar dinámicas sociales y estéticas identitarias que marcaron la configuración del espacio y población alteños. Al interrogar estas imágenes como series, y no de manera aislada como se suele hacer, el autor muestra cómo ellas contribuyen a la construcción de una “mirada acumulada colectiva” sobre Los Altos, situando al archivo visual —y a su desarchivación crítica— como punto de partida para repensar la configuración histórica y simbólica de la ciudad.

Después, Abigail Roque y Alex Ojeda en la “La hibridez andina-moderna de la arquitectura alteña: Análisis de colores y símbolos de sus fachadas”, analizan la arquitectura alteña contemporánea, conocida comúnmente como “cholet” mediante un enfoque de humanidades digitales. A partir de 82 fachadas de edificios construidos en El Alto entre 2005 y 2025, se desarrolla un análisis cromático cuantitativo, basado en el espacio de color CielAB y técnicas de *clustering k-medias*, que permiten observar una clara preferencia por colores cálidos (rojizos y amarillos) de luminosidad media-alta, asociados a visibilidad, energía y afirmación identitaria. Aunque predominan los tonos cálidos, también aparecen colores fríos y neutros, mostrando diversidad estética. En el análisis simbólico cualitativo, cerca del 40% de las fachadas incorporan iconografía, distribuyéndose en símbolos modernos (59%) —superhéroes, *transformes*, referencias tecnológicas y mediáticas— y símbolos andinos (41%), vinculados a la cosmovisión ancestral (*chakanas*,

cóndores, geometrías textiles). No se encontró correlación estadística significativa entre colores y tipos de símbolos, lo que confirma que la hibridez alteña funciona como un proceso abigarrado, sin patrones fijos y abierto a combinaciones impredecibles. Este artículo se caracteriza por su enfoque de análisis digital, que lo diferencia de otros estudios existentes en torno a los cholets que tienden a privilegiar aproximaciones descriptivas e interpretativas de manera artesanal.

Siguiendo la misma línea, el trabajo de Vania Susana Calle Quispe, “La estetización del capitalismo sensorial: Hiperestimulaciones nocturnas en la urbatectura de la Ciudad de El Alto”, se centra en el escenario de una geopoética urbana donde las luces —LED, neón, destellos comerciales— esculpen la experiencia nocturna. Lo que en otros contextos se entendería como mera decoración, se transforma aquí en estrategia identitaria y económica: fachadas ornamentadas, efectos visuales en edificaciones de “tipo alteño” que deforman, en tiempo real, los límites entre lo público y lo privado. En diálogo con las reflexiones sobre el capitalismo sensorial, esta investigación propone leer la espectacularización luminosa como dispositivo que produce sensibilidad y afecto en la manera en que se habita y se imagina la ciudad. Desde un enfoque cualitativo que combina observación urbana crítica, registro fotográfico y análisis de casos emblemáticos, se exploran los factores que alimentan esta estética ligada al consumo y a la autoafirmación simbólica en un contexto autoconstruido. Así, la estetización nocturna de El Alto desafía nociones heredadas de modernidad urbana e invita a repensar los modelos de gobernanza a partir de la dimensión sensorial del socioespacio nocturno y sugiriendo la urgencia de incorporar estas experiencias visuales en una comprensión más amplia de la vida urbana contemporánea.

Por su parte, Tania Estefany Jimenez Cala y Chryslen Mayra Barbosa Gonçalves, en “El Alto, ciudad en movimiento: Geografías relacionales y economías populares en la construcción de una urbanidad única”, esbozan las prácticas cotidianas de movilidad, cuidado y comercio popular ejercidas por mujeres comerciantes las cuales urgen la trama viva que sostiene la ciudad. Desde los viajes al mercado fronterizo hasta el cuidado de hijos, parientes y vecinas, cada desplazamiento y cada intercambio configuran una geografía que escapa a la idea de asentamiento estático. Más que un punto en el Altiplano, El Alto se revela como nodo articulador de escalas múltiples: conecta mercados informales, redes migratorias y circuitos transfronterizos que expanden su influencia más allá de los límites nacionales. En esta perspectiva, El Alto articula una constelación de relaciones móviles, de escalas superpuestas, de vínculos

vivos entre lo comunal, lo regional y lo transfronterizo. La multilocalidad que las autoras sostienen —invisible en los censos— se hace palpable en los lazos que tejen entre los distintos espacios habitados.

El artículo de Gloria Villarroel Salgueiro, “Nuevas alturas en El Alto y espacios transformados”, examina las transformaciones urbanas y sociales que trajo consigo la implementación del teleférico en la ciudad de El Alto, tomando como eje central la Línea Roja, conocida como *Jach’a Qhathu* o Gran Feria, en estrecha relación con la Feria 16 de Julio. A partir de un trabajo de campo desarrollado entre 2016 y 2017, la autora reconstruye los procesos de cambio que van más allá de lo técnico y lo infraestructural, mostrando cómo este sistema de transporte por cable reconfigura el paisaje urbano, las prácticas cotidianas y el imaginario colectivo alteño. Los resultados del estudio muestran que el teleférico se convirtió en un catalizador de nuevas dinámicas socioeconómicas. Los sindicatos de transporte reorganizaron rutas y paradas, aunque con disputas por el control del espacio. Los comerciantes de la Feria 16 de Julio vieron ampliadas sus oportunidades económicas, pero también enfrentaron tensiones entre gremiales establecidos y vendedores ambulantes. Asimismo, los vecinos experimentaron impactos diferenciados: algunos se beneficiaron con el dinamismo económico y la mayor seguridad, mientras otros padecieron problemas de ruido, sombra y acceso limitado a servicios. Más allá de lo material, el teleférico generó procesos de resignificación del espacio urbano, se consolidó como un nuevo espacio de apropiación social y de construcción de sentidos colectivos, donde se negocian pertenencias, se visibilizan desigualdades y se proyectan nuevas formas de habitar la ciudad.

Desde una perspectiva novedosa, Tatiana Vargas Condori, en su escrito titulado “Espacios LGBTQ+ en la evolución urbana de la ciudad de El Alto: Etnografía de un bar popular y disidente”, presenta una investigación basada en la observación y descripción de un bar ubicado en La Ceja de El Alto. Su objetivo es mostrar el Bar Tropical Peña Show como un ejemplo contundente de la transformación y apropiación del lugar por parte de la comunidad LGBTQ+. A través de un marco conceptual sólido y entrevistas a profundidad, la autora detalla las formas en las que los asistentes han convertido el bar en un núcleo de socialización en el que se integran tanto identidades sexuales como indígenas. La lectura del texto nos hace parte de este “otro” bar, donde el transformismo se presenta con shows de música chicha y donde existen relaciones horizontales, ya que la dueña, Petrona Condori, es comadre y confidente de los *habitués*. Este texto refleja, desde una escritura íntima, lo que sucede en los lugares que solo parecen entenderse bajo lógicas

tradicionales, pero que almacenan gran información sobre la situación actual de la urbe. La autora menciona que con esta investigación se intenta seguir colaborando con la producción de trabajos que aborden la presencia de la comunidad LGBTQ+ en El Alto, discrepando con el entendimiento de que esta es una ciudad completamente heteronormada, y apoyando la idea de que se deben visibilizar las múltiples formas de habitar, resistir y significar los espacios urbanos desde sus disidencias.

Por otro lado, este número, acoge contribuciones que interrogan críticamente las formas en que historia, poder y territorio se entrelazan en el presente latinoamericano. Entre ellas, destaca el trabajo de Juan Manuel Arbona, “Acumulación territorial pensada desde la articulación de colonialidad, modernidad y capital. Reflexiones desde la región metropolitana de La Paz / El Alto, Bolivia”. Desde la región metropolitana, compuesta por La Paz y El Alto, Arbona propone una reflexión metodológica sobre la acumulación territorial —entendida como articulación de colonialidad, modernidad y capital que marcó la organización del territorio, los cuerpos y las subjetividades políticas. Arbona muestra cómo los “bordes”, entendidos como construcciones materiales, simbólicas e institucionales, funcionan como tecnologías de poder que definen diferencias sociales, raciales y económicas desde la cartografía colonial, las reducciones toledanas, las reformas borbónicas, las leyes de propiedad privada y las políticas neoliberales. Estas tecnologías de bordes buscan, además, ordenar, disciplinar y legitimar la apropiación de territorios y recursos, mientras naturalizan desigualdades históricas. Frente a ello, las luchas desde los bordes mismos emergen como estrategias de resistencia, resignificación y apropiación por parte de actores históricamente excluidos. El caso de El Alto ilustra cómo los residentes construyen viviendas y barrios, desarrollan infraestructura colectiva y generan espacios económicos como la Feria 16 de Julio, articulando prácticas indígenas de reciprocidad, solidaridad e intercambio con la economía urbana contemporánea. Estos procesos revelan que la acumulación territorial no solo produce desigualdades, sino también oportunidades de resistencia y reorganización social. El análisis de bordes y luchas por los bordes que hace Arbona permite comprender la articulación histórica entre colonialidad, modernidad y capital, revelando las tensiones entre orden impuesto y apropiación local, y ofreciendo una lectura compleja y específica de la región metropolitana compuesta por La Paz y El Alto.

En diálogo con lo anterior, Juan Álvarez Durán, en “Vida cotidiana de las mujeres migrantes en El Alto. El Archivo en Video del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza (CPMGA)”, analiza más de mil cassettes que contienen



registros de la vida y lucha de mujeres aymaras migrantes en los primeros años de conformación de la ciudad de El Alto. Este texto, fuera de ser una base de datos, se concentra en realizar una reconstrucción histórica y política de estas mujeres con relación a la llegada del neoliberalismo y la irrupción de la televisión privada en Bolivia, ello con base en una revisión documental, catalogación y digitalización. El autor, además, logra detallar el estado físico de los materiales. Asimismo, se concentra en recuperar documentación que visibiliza proyectos pioneros, como el Taller de Reporteras Populares, que desde 1989 integró a mujeres aymaras migrantes que gracias al CPMGA fueron capacitadas en entrevista, locución y uso de equipos audiovisuales. El aporte de Álvarez es novedoso porque muestra cómo las mujeres alteñas, tradicionalmente relegadas, comenzaron a apropiarse del video como herramienta para expresarse, resistir y hacer memoria.

Por su parte, Luis Raimundo Quispe Flores, en “*Wajcha* Arte: El vacío como generador de arte en la ciudad de El Alto”, identifica parámetros diferenciadores entre las manifestaciones artísticas producidas en la —con 40 años de vida— ciudad de El Alto y otras ciudades con cientos de años de vida —cuyos orígenes datan de la colonia— como La Paz. Su ensayo se apoya en la tesis de que tanto el vacío como la orfandad, de manera paradójica, se han convertido en el eje generador de las más recientes manifestaciones artísticas alteñas, entre las que destacan obras arquitectónicas, pictóricas y literarias. Para ello, en los dos momentos constitutivos identificados por Quispe Flores, los artistas alteños pasaron del “arte entenado” —influenciado por la herencia de los padres ausentes, o el indigenismo, la rebeldía y el socialismo— al “*wajcha* arte” —menos ideologizado y más “libre en su ejercicio”, un híbrido, entre lo ancestral y lo contemporáneo que expone los contrastes y hasta las contradicciones de los consumos locales que o bien “no se aíslan” de la cultura occidental “global” o bien son permeados por ella.

Marco Avilés, en “¡Lima, El Alto, Wallmapu! Una nueva ruta cultural para el continente”, propone un análisis comparativo de las literaturas indígenas contemporáneas en el ámbito andino y trasandino, tomando como referencia tres polos culturales emergentes: El Alto (Bolivia), Wallmapu (Chile) y Lima andina (Perú). En el contexto pospandémico, el autor identifica un auge de ferias del libro, colectivos culturales y editoriales independientes que visibilizan las producciones literarias de autores aymaras, quechuas y mapuches, y configuran una industria cultural indígena en expansión. El texto plantea que estos fenómenos, lejos de ser manifestaciones locales aisladas, conforman una constelación regional simultánea, articulada por una estética común de

resistencia y por procesos de reindigenización frente a la histórica desindigenización promovida por los Estados nacionales. Avilés propone examinar estas literaturas desde una perspectiva trasandina y comparativa, superando los límites del mapa nacional y reconociendo en ellas la emergencia de nuevas territorialidades urbanas indígenas, donde la lengua, la memoria y el territorio se entrelazan como ejes políticos y estéticos. Desde esa mirada, El Alto se presenta como un epicentro simbólico y estratégico de este proceso continental: una ciudad aymara que, mediante su producción literaria, editorial y estética, redefine la relación entre cultura, política y territorio en los Andes contemporáneos.

Por otra parte, Huáscar Piérola Dorado en “El Alto en clave chicha: Representación visual y performance de la cumbia en el altiplano andino” argumenta que, en la última década, la ciudad de El Alto se ha consolidado como un epicentro de la cumbia chicha/sureña, albergando festivales masivos y configurando una infraestructura cultural propia que la posiciona como nodo central de producción, circulación y consumo musical en el altiplano andino. Si bien los debates académicos en torno a la “chicha” han estado centrados en el Perú, en especial en Lima, este trabajo propone desplazar la mirada hacia El Alto para repensar las estéticas chicha en clave transfronteriza. En la urbe alteña la chicha no se limita a la bebida ancestral ni a un estilo musical importado, sino que se habita, se baila y se canta en la cotidianidad, constituyendo un horizonte simbólico que reconfigura nociones de lo andino, lo popular y lo moderno. Desde un enfoque etnográfico multisituado en línea, complementado con herramientas de análisis digital, se examinan los circuitos de circulación de la cumbia chicha/sureña en plataformas como TikTok, Facebook y YouTube, siguiendo las trayectorias de músicos, productores y públicos. Los resultados muestran cómo este género proyecta una estética expandida: en los objetos gráficos —afiches y volantes de cromatismo vibrante—, en los escenarios —con despliegues tecnológicos y luminarias asociadas al futurismo aymara<sup>4</sup>— y en los cuerpos performativos de los músicos, que encarnan inscripciones identitarias y afectivas. De este modo, la

---

<sup>4</sup> El futurismo aymara se entiende como una corriente artística y de pensamiento que imagina futuros posibles desde la mirada del mundo aymara. No busca imitar el futurismo europeo, sino proyectar la memoria, los símbolos y las tecnologías sociales andinas hacia escenarios venideros. En este sentido, combina tradición y modernidad para pensar cómo los pueblos indígenas participan de la idea de futuro incorporando lo tecnológico, lo urbano y lo ancestral como parte de una misma continuidad. Más que una tendencia estética, el futurismo aymara es una forma de imaginar el porvenir desde los Andes, afirmando la presencia aymara en el futuro.

cumbia chicha/sureña en El Alto no sólo dinamiza una economía cultural transfronteriza, sino que también condensa formas de habitar y representar el mundo que exceden categorías convencionales, afirmando que la chicha es una manera particular de ver, sentir y transformar la ciudad.

La pintura de Mario Coarite, analizada por José Franco Arispe Rodríguez en “Lo eterno de lo transitorio en la pintura de Mario Coarite”, ofrece una mirada única sobre la vida cotidiana y la modernidad en El Alto, donde sujetos, objetos y espacios urbanos se entrelazan para dar forma a la ciudad. En su exposición *Marcas de sol en cuerpos de barro*, Coarite interviene marcas comerciales locales, reemplazándolas con su nombre, estableciendo un diálogo entre arte, cultura popular y público masivo. Sus obras representan escenas de trabajo y ocio: vendedores, futbolistas, obreros y animales coexisten en momentos de descanso y actividad, cada uno con su propio ritmo y protagonismo. La luz homogénea y los silencios urbanos, como en el óleo *Hevel*, crean una “partitura visual” que refleja la transitoriedad de la modernidad y la coexistencia de lo efímero y lo permanente. La representación de automóviles y maquinaria simboliza circulación, movilidad y trabajo, mientras el artista evita épicas del esfuerzo, enfocándose en la vida cotidiana y lo aparentemente banal. Coarite capta la esencia del Altiplano y la ciudad desde la sensibilidad y la observación directa, articulando paisaje, sociedad y cultura popular. Su obra registra la transformación urbana y social, ofreciendo un testimonio visual del pulso vibrante y complejo de El Alto.

Este número de la revista cuenta también con una entrevista inédita realizada por Samuel Hilari a Freddy Mamani Silvestre, el arquitecto boliviano de mayor alcance e importancia a nivel internacional —y lo fue junto al fallecido Santos Churata— habiendo desarrollado casi la totalidad de su práctica profesional en El Alto. En esta entrevista, de tono más personal, Mamani cuenta su experiencia como migrante adolescente en esta urbe, así como sus ideas sobre El Alto del futuro, ciudad moderna y autosuficiente que crece desde sus raíces aymaras, combinando desarrollo económico con orgullo cultural.

A partir de este recorrido por los diversos textos que componen el material presentado, invitamos a nuestros lectores y lectoras a pensar El Alto como un laboratorio vivo, un espacio donde historia, materialidad arquitectónica, sensorialidad, movilidad y diversas prácticas cotidianas revelan una ciudad heterogénea. Además, donde las voces de mujeres, comunidades sexo-disidentes, colectivos populares y personajes, son un elemento fundamental para entender el hacer ciudad. Nuestra intención no es

resignificar la urbe, sino exponer sus diversas significaciones existentes, sus cambios y transformaciones constantes en el tiempo. Por este motivo, este corpus documental desborda los marcos académicos convencionales y convierte a este territorio en un campo fértil para nuevas aproximaciones analíticas. Esperamos que esta compilación sea un aporte para la reflexión, el cuestionamiento y la crítica. Ponemos pues a consideración el trabajo de las autoras y autores que participan en este volumen, con el fin de promover el debate nacional e internacional en torno a la urbanización, la cultura y las formas de habitar espacios en la actualidad.

Agradecemos a quienes contribuyeron con aportes inéditos a esta publicación, así mismo al *Bolivian Studies Journal* y a todo su equipo, cuyo trabajo interdisciplinario, arbitrado y de acceso abierto promueve el acceso a las investigaciones realizadas en Bolivia.

A modo de finalizar, consideramos de importancia el aporte hecho en todo estos años a nuestra ciudad por parte de escritores o investigadores alteños o alteñizados a los cuales no pudimos contactar en su momento o no tuvieron el tiempo suficiente para mandar inéditos. Nombres como Carlos Macusaya Cruz, Johnny Fernández Rojas, Julio Mamani Conde, Miguel Ramos Mendoza, Angel Cahuapaza, Guido Alejo, Marco Alberto Quispe Vilca (+), Gustavo Calle, Máximo Quisbert, Germán Guaygua, Gustavo Cortez Alanoca, Pablo Mamani, Jaqueline Calatayud, Mónica Jiménez Mancilla, Braseida Nina Quispe y Magalí Vianca, Wilmer Machaca y Quya Reyna. A todos ellos les expresamos nuestro agradecimiento por lo ya aportado en todos estos años, textos ya conocidos y reconocidos. Invitamos, a quienes hayan llegado al menos hasta acá, a leer sus libros o a seguir sus publicaciones, que son subidas periódicamente a internet.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by Pitt Open Library Publishing.